Viabilidad económica del Estado Navarro

Joxerra Bustillo. Gordexola

Dentro del ciclo cultural de la Sociedad Iturralde,
extractos de la conferencia impartida en Iruñea (23-01-2004)

Entorno del Estado Navarro

Aparquemos la perspectiva de un Estado Navarro fuera de la Unión Europea, y más concretamente de la UEM. Asistimos a la paulatina, y parece que inexorable mundialización de las relaciones económicas. Ésto quiere decir que el Estado navarro debe inscribirse en esa realidad cambiante que permite que nos vistamos con camisetas hechas en Pakistán, que conduzcamos coches coreanos, bebamos cerveza mexicana y comamos carne de la pampa argentina o de Polonia. No solo éso, sino que podemos comprarnos una lavadora Fagor con algunos de sus componentes electrónicos fabricados en Malasia. Por tanto, la reconstrucción de un Estado navarro no tiene que ser equivalente a la puesta en marcha de un estado autárquico, que consuma lo que produce, tenga sus fronteras comerciales cerradas, una moneda propia y sea incapaz de incidir en el panorama económico que le rodea. Ese modelo trasnochado no merece la pena ni siquiera ser discutido, no se trata en ningún caso de dedicarnos a perder el tiempo. Lo que tenemos que hacer es insertarnos en la red europea de zonas más avanzadas económicamente, lo que nos permitirá también ser punteros en el terreno social, siempre y cuando dispongamos de nuestra propia soberanía económica.

Zona económica natural

Nos encontramos con un país que roza los tres millones de habitantes, con un Producto Interior Bruto real que ronda los 60.000 millones de euros anuales, un PIB por habitante en torno a los 20.000 euros (año 2001) y un territorio con una extensión de 20.844,6 kilómetros cuadrados y 225 kilómetros de costa. Estamos además por encima de la media europea en cuanto a renta pércapita, en una horquilla entre el 104% y el 108%, según territorios. Con estas cifras podemos decir que la pregunta sobre la viabilidad económica del Estado navarro está de sobra.

En la actualidad la cuarta parte de los estados independientes socios de la ONU tienen una dimensión y unos recursos inferiores al Navarro. Existen estados en la propia Europa que cuentan con dimensiones de territorio parecidas o inferiores a las nuestras y que disfrutan de una economía básicamente competente, pese a que su tejido industrial o de servicios esté netamente menos desarrollado que el nuestro. Lituania, Letonia, Eslovaquia o Eslovenia son nombres que nos vienen a la cabeza cuando pensamos en estados con escasos años de trayectoria independiente y de los que nadie se pregunta sobre su viabilidad económica. Estamos ante la configuración de una zona económica natural, a la que la pertenencia a dos estados y su división territorial está impidiendo su propio desarrollo endógeno.

La incapacidad de llevar adelante políticas propias en cada uno de los sectores económicos básicos está afectando al desarrollo de una zona económica natural y complementaria. Esa complementariedad de nuestro espacio económico permitiría sinergias en todos los sectores, lo que conduciría a una vertebración racional de nuestro tejido económico, contribuyendo, en su caso, a reducir los equilibrios existentes. A la puesta en práctica de una política económica nacional y equilibrada se deben añadir los beneficios que supondrían la participación directa tanto en la Unión Europea como en el resto de foros internacionales, donde Navarra podría defender sus intereses y plantear sus alternativas al resto de países, de igual a igual, permitiendo que los distintos sectores económicos estuvieran representados de forma directa, y no por medio de intermediarios de otras naciones, allí donde se toman decisiones estratégicas sobre su futuro. Simplemente esa presencia internacional aportaría a la economía navarra un importante plus para mejorar su situación.

Un contrato oneroso

Si el Estado Navarro no fuera viable económicamente, nos dejarían llevarlo adelante para que con él nos hundieramos para siempre en el foso de la historia mundial de los fracasos. Lo que ocurre es que saben perfectamente que en el caso del Reino de España lo que estaría en juego sería su propia viabilidad económica en el caso de que Catalunya y la parte navarra supeditada al actual Estado español se desgajaran del mismo. Esa es en estos momentos su principal preocupación, ya que en ambos casos las arcas del Reino se llenan con recursos generados en la llamada periferia del Estado español. Solo en el año 2002 esas arcas ajenas a nuestro país se han embolsado al menos unos 4.300 millones de euros (otras fuentes elevan la cifra a casi 5.000 millones) en concepto de cupo y aportación al sostenimiento del estado, así como a la Seguridad Social, Inem, Formación Continua, loterías e impuestos no concertados procedentes de Nafarroa Garaia, Araba, Gipuzkoa y Bizkaia. Sin esos recursos, Madrid vería como sus cuentas se deterioraban paulatinamente. No obstante, debemos señalar asimismo que en el caso de la República francesa no habría mayor problema, ya que los territorios navarros y catalanes por ella dominados no representan un volumen importante para su pervivencia como tal.

Tanto en el caso del Estado español como el francés, ambos invierten menos en nuestros territorios de lo que reciben de ellos. Es como un contrato de alquiler en el que siempre salimos perdiendo, un contrato oneroso ya que si fueramos propietarios de nuestro solar, la riqueza generada, aumentada además gracias al mayor control sobre el fraude fiscal hoy existente, quedaría en el país. Otra cosa es que se decidiera destinar parte de esa riqueza a la solidaridad con paises necesitados, pero en ningún caso con las actuales metrópolis. Sabido es, además, que la propia fundación de un importante grupo bancario con sede en Navarra encargó en su día un estudio sobre la viabilidad, en este caso de Euskadi, que al parecer resultó positivo, lo que aumentó la preocupación en las élites dominantes sobre el peligro que acarrea la concreción de un proceso soberanista en los territorios navarros. Al parecer, y siguiendo consignas políticas, dicho estudio fue reconducido hacia la viabilidad de un ente politico ajeno a la Unión Europea, para argumentar de ese modo los problemas que surgirían para su consolidación económica. Esa salida de la UE es la condición exagerada por el catedrático Mikel Buesa para realizar un trabajo teórico que considera la hipótesis de un retroceso espectacular en la economía de Euskadi, o sea las tres provincias occidentales, en el caso de que accedan a su soberanía.

Brecha tecnológica

Normalmente se utiliza esta denominación para referirse a la diferencia de desarrollo tecnológico entre países ricos y pobres e incluso entre clases pudientes y excluídos en el primer mundo. En este caso nos situamos en la estructura tecnológica general, que puede considerarse aceptable, con parques tecnológicos en todas las principales zonas del país (Noain, Derio-Zamudio, Miñano, Bidarte y Miramon).

En cuanto a internet, nos encontramos con niveles de acceso de nuestros hogares inferiores a la media de la UE, que está en el 40%, pero bastante alejados de los países punteros del norte europeo, como Dinamarca o Suecia, que superan con holgura el 50%. La media de acceso, según diversas fuentes, se encuentra por encima del 35%, con alguna pequeña diferencia entre los diferentes territorios. La cifra se sitúa por tanto por encima de la media del Estado español (29%), pero por debajo de la del Estado francés (50%). Asimismo se maneja el dato de que más de 100.000 hogares disponen de acceso a internet en banda ancha, con un porcentaje del 56% en cuanto a hogares con ordenador y un 39% con conexión a internet. Cifras aproximativas que

no están sistematizadas para todo el territorio navarro. En todo caso, lo que vale no es tanto superar las medias de países más atrasados como el Reino de España, Portugal o Grecia, sino aproximarse a la penetración tecnológica de los avanzados países escandinavos. Las administraciones deben velar para que ese avance se dé de modo equilibrado y no se creen bolsas de población desconectadas de las nuevas tecnologías por razones económicas o culturales. En el futuro, quien no tenga acceso a ellas estará tan marginado como quien hace cincuenta años no asistía a la escuela. Se tratará de analfabetos, antes sin acceso a la escritura y la lectura y ahora a las nuevas formas de comunicación. Apuntar por último que el impulso a nuestra lengua propia en la red debe ser un objetivo prioritario, dado el dominio que ejercen el inglés y el castellano y el francés en ese entorno.

Cuarto Poder

Enlazamos así con otro de los grandes déficits que plantea el desarrollo de un estado navarro económicamente soberano, como es la falta de un sistema de medios de comunicación que arropen ese proyecto. No estoy hablando de construir un sistema de medios adocenados al servicio de ese futuro estado, sino de tejer una red de medios que se sitúen con una perspectiva nacional, tanto en prensa, radio y televisión, como en cine e internet. La penetración en nuestro país de grupos mediáticos contrarios a las ideas soberanistas es tan enorme que se hace muy díficil extender estas ideas entre la población. Por tanto, es evidente la necesidad de medios nacionales, tanto euskaldunes como bilingües, que proyecten la idea nacional desde sus canales de distribución, sus enfoques informativos y de entretenimiento, sus páginas deportivas o sus mapas del tiempo. De lo contrario, buena parte de los debates en torno a la soberanía económica, por poner un solo ejemplo, están perdidos de antemano.

En la actualidad contamos tan sólo con una emisora de televisión y una de radio de cobertura nacional en euskara, así como de un periodico y apenas tres o cuatro revistas. En el caso de la televisión y la radio pertenecen a un ente público sujeto a los vaivenes políticos de un parlamento, por lo que no gozan de autonomía. Poner en marcha medios nacionales euskaldunes de carácter privado en esos terrenos sería deseable y añado yo que imprescindible, si queremos tener futuro.

Posiciones estratégicas de futuro

***Espacio financiero navarro**

En primer lugar hay que abordar el espacio financiero. Esto es, la necesidad de que ese estado disponga de una Entidad Pública Financiera que estructure todo el sector, incluyendo bancos, cajas de ahorros, gestoras de fondos, agencias de bolsa, compañías de seguros, etcétera. Con una limitada capacidad en lo que se refiere a la política monetaria, al situarnos en la zona euro, la Entidad Financiera Pública o Banco de Navarra, llevaría las relaciones con el resto de bancos centrales de la zona euro y del mundo, vigilaría el buen funcionamiento del sistema financiero, tendría capacidad de emprender acciones punitivas contra quienes se salten las normas existentes y asesoraría al Gobierno en estas áreas.

Paralelamente a esa entidad habría que conformar, previa fusión de las actuales, una Caja de Ahorros de Nafarroa Osoa, de carácter público y popular, que serviría de palanca inversora para los planes de infraestructura, política de vivienda, financiación del desarrollo tecnológico y cuestiones asimilables. Esa Caja sería el esqueleto del sector parapúblico navarro, al entrar como accionista de referencia en empresas energéticas, de telecomunicaciones, de infraestructuras (ferrocarriles, autopistas), agroalimentarias e incluso en multinacionales en las que se viera interesante su presencia (petroleras, distribuidoras de gas, etc). Además canalizaría el ahorro popular y podría ejercer de garante en sistemas de protección social paralelos mediante convenio colectivo. Las políticas neoliberarles dadas desde Bruselas impiden el establecimiento de un sector pùblico a la manera tradicional, lo que no obsta para que el Estado francés siga presente en empresas estratégicas como EDF, GDF, Alstom o France Telecom. Ese modelo, con sus lógicas adaptaciones, podría servir en Navarra. Además

de la Caja Pública, funcionarán otras cajas de corte cooperativo, como las rurales o laborales, así como bancos de iniciativa privada, nacionales o extranjeros, sometidos a la autoridad del Ente Público Financiero, así como la Bolsa de Bilbao, único mercado bursátil del territorio, que estaría coordinado con las principales plazas europeas, como Francfort, Londres o Zurich.

Junto a las labores apuntadas para la Caja de Nafarroa, se podría establecer una Gestora de Fondos participada por la misma, que se encargaría de atraer capital de otras partes del mundo en condiciones beneficiosas (pero no de paraíso fiscal), para dedicar los recursos generados a programas de desarrollo del país: infraestructuras, mejora del sector primario, lucha contra exclusión social, mejora de la sanidad pública o inversiones en áreas depauperadas (Zuberoa, Enkarterriak). En la actualidad el volumen de capital que acumulan los fondos de pensiones internacionales es inmenso y una política financiera inteligente puede ser atrayente para muchos de ellos, que no buscan rentabilidades a corto plazo, sino estabilidad y ganancias a medio y largo plazo. Habría que huir de los capitales meramente especulativos que se dedican a desestabilizar los mercados financieros internacionales en busca de ganacias inmediatas.
Otro área de oportunidades de futuro se puede centrar en las alianzas a cerrar con estados de similares características, consiguiendo un beneficio mutuo. Estamos hablando de Irlanda, de Québec, de Islandia, de Eslovenia, de Idaho o de Lituania. La conformación de un estado europeo propio, con su propia red internacional, facilita de forma exponencial las relaciones con otras entidades y abre un frente económico que en estos momentos es difícil de imaginar.

***Economía social**
El diseño de un frente financiero que coadyuve en el desarrollo económico no debe hacernos olvidar la importancia de la economía social y especialmente del cooperativismo, como formas alternativas a la economia capitalista dominante en el escenario internacional. El espíritu comunitario presente en nuestra sociedad, las herencias que han llegado hasta nuestros días como el comunal, la disposición a realizar trabajos en nuestros barrios y pueblos de forma igualitaria como el auzolan, muestran que existe una base histórica y cultural que facilita la asunción de formas empresariales de esta índole. Tanto el mantenimiento de lo existente, como su posible extensión, en especial en zonas desfavorecidas del territorio, son objetivos asumibles y deseables. La llamada Experiencia Cooperativa de Mondragón, principal exponente de estos fenómenos, las empresas laborales dirigidas por los propios trabajadores, las cooperativas agrarias o las entidades cooperativas de Iparralde, conforman un rico tejido de economía social que puede convertirse en un polo de equilibrio ante el dominio expresado por el capitalismo internacional y las multinacionales.

Es cierto que algunos de estas realidades cooperativas han experimentando una evolución que, a veces, las colocan muy cerca del propio capitalismo, si no las asimila directamente. Sin embargo, podemos asegurar que la riqueza participativa de base que sigue existiendo, garantiza la subsistencia del movimiento a largo plazo, aunque se presenten dificultades en el camino. Que en el futuro la economía navarra esté en disposición de ofrecer cara al exterior un signo distintivo, depende del fortalecimiento y desarrollo de este sector. Mientras el resto de nuestra economía viene a ser asimilable a las del entorno, la importancia de la economía social y cooperativa sobresale con diferencia en el área que nos rodea, por lo que puede ser un factor muy positivo a la hora de trazar eñ perfil internacional de la economía navarra.

El trapezoide territorial navarro
Otra de las cuestiones a debatir y dilucidar de cara al futuro de nuestra economía y que tendrá una importancia central es la ordenación del territorio y desde qué postulados se organiza el desarrollo, tanto poblacional, como de infraestructuras, nuevas instalaciones industriales y comerciales, así como la manera de resolver la contradición entre campo y ciudad, entre zonas urbanas y rurales. Si queremos un país equilibrado socialmente, debemos buscar las condiciones idóneas para facilitar que vivir en un pueblo de 3.000 habitantes sea tan cómodo como hacerlo en una pequeña ciudad de 20.000 habitantes o en una aglomeración urbana como las de Bilbao o Iruñea. Es necesario implementar toda una estrategia nacional que evite la

despoblación de las zonas rurales, como ocurre ahora en Zuberoa, zonas de Araba o Enkarterriak, y lograr que las personas que elijan vivir en ellas tengan una calidad de vida, en cuanto a empleo y servicios esencialmente, que les disuada de emigrar hacia los grandes núcleos urbanos del país o incluso, hacia fuera del mismo, leáse París, Burdeos o Madrid.

La evolución histórica ha tejido el país que tenemos, susceptible de cambios y evoluciones, pero basado en la existencia de cuatro grandes ciudades con sus áreas de influencia (Bilbao, Gazteiz, Iruñea y Donostia), con otros polos de población importantes como serían el distrito Baiona-Angelu-Biarritz, conocido por BAB, la comunidad de Txingudi (Irun-Hendaia-Hondarribia), el distrito Eibar-Ermua-Elgoibar y la comarca de Tutera, por citar los más importantes. Luego vienen una larga lista de poblaciones medianas del estilo de Gernika, Tolosa, Laudio, Lizarra, Zarautz, Durango o Arrasate, que a su vez son cabeceras de sus respectivas áreas de influencia y por fin núcleos más pequeños, pero que por ser importantes en sus zonas, fundamentalmente rurales, tienen más importancia que la que su población pueda otorgarles, como el es el caso de Maule, Donibane Garazi, Elizondo, Ordizia, Agurain, Balmaseda o Zangotza.

Este rico tejido esconde un desequilibrio evidente que ha prioritado por diversas razones, que no es momento de analizar aquí, el crecimiento de la zona occidental del país respecto de la oriental, especialmente del noreste. Si cogemos un mapa de Nafarroa Osoa nos encontramos con un trapezoide dibujado por una base que se extiende desde Bilbao, pasando por Gasteiz hasta Tutera, un lado que va desde Tutera a Maule, otro que iría desde Bilbao hasta Baiona pasando previamente por Donostia, y cerrado por una cuarta línea de Baiona a Maule. Nuestra capital, Iruñea, quedaría cerca del centro de ese hipotético triángulo navarro, un tanto desplazada al este. Viéndolo de esta manera, comprobamos que cara al futuro es prioritario fortalecer el eje oriental del país, donde se encuentra el polígono de tiro de Bardenas por cierto, evitando que se vaya diluyendo por la influencia de polos de desarrollo ajenos, como pueden ser Pau en el norte o el eje del Ebro-Zaragoza en el este. A este respecto podemos señalar como dato que el mayor centro comercial de Logroño se levanta en el municipio de Biana, con lo que ese hecho supone en la conciencia de los que creemos en la viabilidad de un estado navarro soberano.

La base para corregir los desequilibrios actuales reside fundamentalmente en actuar con visión nacional. No hay más solución. Si contemplamos el país en trozos, influenciados por la divisiones impuestas y las herencias del hecho foral, acabaremos por ser asimilados por nuestros vecinos. Tenemos una dimensión suficiente para ser viables, pero no hay que olvidar que somos una nación pequeña comparada con las que tenemos en frente. Conseguir que exista una vida comarcal intensa, que disminuya la influencia interna de las grandes ciudades y que los pueblos pequeños dispongan de todos los servicios evitando desplazamientos innecesarios, serían los ejes principales de trabajo en este área. Asimismo habría que ejercer una discriminación positiva para que ciudades pequeñas, como Maule, consiguieran ganar dimensión asentando en sus zonas de influencia nuevos empleos.

Áreas de expansión

La capital de Zuberoa, así como Tutererria, Lantarón-Miranda, el eje Castro-Laredo, Bokale-Landas, Jaca o Txingudi, se están convirtiendo en áreas que ya juegan como zonas de expansión poblacional o lo pueden jugar en un futuro. Debido a que algunas de ellas se encuentran en los límites de lo que hoy por hoy consideramos Nafarroa Osoa, pueden surgir serios problemas desde los países vecinos, según el tratamiento que se les dé. Sin embargo, en varios casos son movimientos poblacionales de primera o segunda residencia que se vienen dando desde hace tiempo y que pueden adquirir una importancia creciente a medio plazo. En la situación actual se trata de movimientos intraestatales, salvo el de Irun-Hendaia, pero tras la conformación de un estado navarro se volverían interestatales, similares al de los alemanes en

Mallorca. Conviene, por tanto, tenerlos en cuenta, para su promoción o en su caso redireccionamiento, siempre desde una perspectiva nacional.

Muy unido a ello, deberán considerarse los polos de desarrollo más alejados de nuestro territorio que pueden significar competencia económica, poblacional o de influencia internacional, como pueden ser Zaragoza o Burdeos. Convendría estudiar si lo interesante es enzarzarse en una competencia directa con ellos, para atraer inversiones y esfuerzos hacia Navarra, o si por el contrario conviene aliarse con ellos, conformando una especie de euroregión más amplia, que puede acceder a diversas ventajas en el escenario europeo.

Cultura y proyección exterior

Por último, aunque no por ello sea menos importante, disponemos de un capital cultural tal vez modesto pero muy distintivo gracias a poseer una lengua como el euskara. Es por ello que el estado navarro, aparte de afianzar internamente la cultura propia, motivo de estudio para otras personas, puede proyectar esa cultura en el panorama internacional. Tenemos una importante red de museos, de salas privadas de exposiciones, de palacios de música y congresos, de hoteles en primera línea. Nos encontramos relativamente bien comunicados en el trozo de Europa en el que residimos y contamos con plataformas culturales como los diversos festivales de cine, música y teatro que se organizan todos los años en nuestro país. Dicha infraestructura tiene que servir para difundir al mundo nuestra cultura y conseguir una imagen de país avanzado en este terreno. Figuras como Oteiza o Chillida deben contribuir a esa tarea.

Además de este aspecto cultural, disponemos de instalaciones feriales de primer orden, que bien gestionadas a nivel europeo, y aprovechándose de las rencillas históricas entre otros grandes estados, pueden servir para atraer hacia Navarra actividades relacionadas con el comercio y la innovación de gran calado.

Solemos tener la tentación de cerrarnos sobre nosotros mismos, de dedicarnos a descubrir lo que nos diferencia con los del pueblo de al lado, e incluso con el vecino. Somos un pueblo pequeño, y si no nos proyectamos en el ámbito internacional con propuestas positivas que asocien al país con actividades prósperas y de futuro, aspirar a mejorar nuestra posición será más difícil.

Como complemento a todas esta actividad cara al exterior, sería conveniente el desarrollo de una política de productos de calidad, tanto para el mercado interno como sobre todo para el externo, que contribuya a mejorar también esa imagen. Vinos, espárragos, sidra, leche, queso, carne o pescados, pueden ser objeto de promoción exterior mediante un label navarro de calidad que los distinga en los mercados internacionales.